

Nũ n. 4.550

TELEFONO N.º 53

Si; el hombre gusta de las víctimas, las apelece, las necesita; por eso da siempre la razón al vencedor, sea quien sea, porque le queda agradecido, y olvida y desprecia al vencido, como arroja la punta de un cigarro después de haberlo saboreado. Esta perversa condición, se pretende enmascararla y tergiversarla de mil modos diferentes, se rebuscan argumentos que nunca faltan para justificar el proceder villano del vencedor; se echa sobre la víctima todo el peso de sus defectos, (¿quien no los tiene?), cuidando de abultarlos cuanto sea posible, a fin de que su castigo y su humillación sean tenidos por cosa esperada, lógica y merecida. Pero, adviértase que la admiración hacia el vencedor no es sincera, por cuanto no es a sus intrínsecos méritos personales a los que se tributan alabanzas, sino a su función de ocasionador de víctimas. Cuantos en el mundo se dediquen al innoble oficio de ocasionar la desventura a sus semejantes y logren someterlos y humillarlos, gozarán del aplauso de la humanidad, mientras nuevas normas